producir el diez por uno. Muerto ya el preceptor y olvidado, aquellos diez granos, sembrados con más arte, darán el veinte; á la segunda cosecha, el cincuenta; el ciento á la tercera. Y después el trigo sobreabundará, y se henchirán hasta el tope los graneros del padre de familias. Y el pobre maestro de mente obtusa y escasas letras vivirá en la multitud ingente de varones buenos y sabios que levantarán a República á las cumbres. ¡Nadie lo sabrá! ¿Eso qué importa? ¿Dejáis vosotros de vivir porque vuestra existencia sea ignorada en la Cochinchina ó la Corea?

Mas hay un premio al maestro de buena voluntad, superior á los anteriores, tanto cuanto excede lo eterno á lo temporal, lo infinito á lo finito. Tenemos confianza en que Dios nos perdonará las infidelidades cometidas en nuestra mayordomía, porque es bueno, y compasivo con el pecador. Y en el cielo hay una gloria especial para los que enseñaron la verdad, predicaron el bien. *Los que instruyen á muchos en la justicia, dice la Escritura, brillarán como estrellas en perpetuas eternidades.*

Os prometo, con la ayuda de Dios, cumplir el deber hasta el fin de la vida; haced vosotros lo mismo, y el porvenir es nuestro.

R. M. CARRASQUILLA

Octubre 31 de 1906

ANOCHECIENDO

(POESÍA QUE DEDICO CON TODO RESPETO AL SR. DR. RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA, MI MAESTRO Y PROTECTOR)

*Et jam summa procul villarum culmina fumant.
Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.*

VIRGILIO

El sol desde el Ocaso
Su débil fulgor lanza; más azules
Se ven ahora los opuestos montes,
Y á recibir la Noche, en albos tules
Se envuelven los distantes horizontes.

Se acallan los rumores;
Va creciendo la gran melancolía;
La luna en el cenit aún no destella;
Se oye al templo sonar, y á su voz pía
Brotó en la altura la primera estrella.

Quisiera en esta hora
Alas tener, y visitar la cumbre
Que en luz orlada es reina del paisaje,
Y mecirme en los hilos de esa lumbre
Con que se dora el último celaje;

O en un lago cerúleo,
Bajo esta luz crepuscular, á solas,
El alma llena de un ensueño arcano,
Medio adormido al tumbo de las olas
Bogar.... bogar hacia país lejano;

O en una verde gruta
Tapizada de hiedras y de rosas,
En esta tenue claridad febea,
Escuchar el lenguaje de las cosas
Que tanto el grave espíritu recrea.

Y siento ansias profundas
De llanto y oración; y mi cabeza
A mi pesar con lasitud se inclina,
Y han bebido mis ojos la tristeza
Del cielo y la llanura y la colina.

Con claridad entonces
Escucho á la verdad que clama triste:
—“¿No ves, hombre, que sombra y nada eres?”—
Y enseña cuán fugaz es lo que existe
Con las tácitas frases de los seres.

Me dice el árbol viejo :

—Ya solo soy ; las mustias hojas más
Me dejan á los soplos más süaves ;
No siento ni un rumor.... y en otros días
Me arrullaban los vientos y las aves.

Dice el pájaro viudo :

—¡ Sólo el verjel de mis recuerdos amo,
¡ Oh estrella de la tarde ! En tus fulgores
Baña, piadosa, el florecido ramo
Do cantaba en un tiempo mis amores.

Y me dice la luna :

—Lámpara soy del soñador ; levánta
A mí tus hondos ayes escondidos ;
Vé á los cipreses de las tumbas ; cánta
A esa tu muerta, á sus encantos idos.

Callado me encamino

A los altos musgosos paredones,
Cubiertos de verdosa enredadera,
A cuyo pie, con castas ilusiones
Despertóme el amor por vez primera.

Un can adentro ladra ;

No es ese el mismo que lamió mi mano
En apacibles horas de alegría ;
Oigo rientes voces, pero en vano
Trato de oír tu voz, ¡ oh amada mía !

Y en tanto que la noche

La humana brega, compasiva, calma
Y suena una oración en toda cuna,
Comienza un dulce diálogo : el del alma,
Flor hija de los cielos, y la luna.